

MOMENTO ORANTE

Invoca al Espíritu porque nosotros no sabemos orar ni vivir como conviene. Que el Espíritu nos abra el corazón para acoger el regalo del amor de Jesús

*"Cuando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían:
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían"* (San Juan de la Cruz)

Palabra de Dios: *"El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios"* (Rom 8,26-27).

Audición, con imágenes, de la canción: *No te rodees*, del CD: "Que mire yo a mi Amado" de Carmela Martínez

Entra dentro de ti
Tu puerta es la oración
No des más rodeos, mírate,
pues en tu pobreza necesitas de Dios
No te rodees. Olvida lo exterior.
Tu centro es el Señor.
Aunque no sea fácil, mírate.
En tu inconsistencia necesitas de Dios
En tu interior vive Dios.
¡Tu Dios!

Testimonio: Dios rodea tu vida, te sostiene, te constituye. Vives en Él, por Él, para Él. Es más lo que recibes que lo que entregas. *"Por favor, sé como el hombre que está en un barco sobre el río y que no rema constantemente, sino que a veces se deja llevar por la corriente"* (Charles Péguy).

Tomás Álvarez, *Así oraba Teresa*. – www.cipepar.org * cipe@cipepar.org



ORACIÓN TERESIANA. SÍNTESIS II

Este modo de oración no es sólo para practicarlo en determinados lugares y momentos del día, sino «aun en las ocupaciones»; pues sí la oración es la expresión del amor, y «el verdadero amante en toda parte ama y se acuerda del amado, ¡recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiese traer oración!»: «no a los rincones, sino en mitad de las ocasiones» (C 29,5; F 5,15-16).

El fin de la oración es estar con Dios, la unión con Cristo, para «traer consigo esa preciosa compañía» (V 12,2). Por tanto, «mientras pudiereis, no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos, y él ve que lo hacéis con amor y que andáis pro-curando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle heis en todas partes» (C 26,1). «Entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor» (F 5,8). «Y en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oración, cuando es alma que ama, en ofrecer aquello y acordarse por quién lo pasa y conformarse con ello y mil cosas que se ofrecen. Aquí ejercita el amor, que no es por fuerza que ha de haberla [oración] cuando hay tiempo de soledad, y lo demás no ser oración» (V 7,12).

Esquema

3 Método de recogimiento

- a) *Recogimiento activo*
- b) *Recogimiento pasivo*

4 Vida de oración

5 Dificultades de la oración

- a) *El tiempo*
- b) *Las distracciones*
- c) *La sequedad*
- d) *La eficacia*

ORACIONES DESDE LA VIDA

27. Desde la tarea de fundadora

Teresa tramita la primera fundación, su Carmelo de San José. La ha puesto en acción un impulso interior. Se le ha dicho que “entre como pudiere” en la nueva casa. Ella se ha lanzado a la obra. Todo son dificultades. “Tantos trabajos, tan a solas y de tantas maneras que ahora me espanto cómo lo pude sufrir. — Algunas veces, afligida, decía: Señor mío...” (Vida 33, 11).

Señor mío, ¿cómo me mandáis cosas que parecen imposibles? Que, aunque fuera mujer, si tuviera libertad... Mas atada por tantas partes, sin dineros ni de dónde tenerlos, ni para Breve ni para nada, ¿qué puedo yo hacer, Señor? (Vida 33, 11)

Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien que es pasar trabajos y persecuciones por Él (9), porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios y otras muchas cosas, que yo me espantaba; y esto me hace no poder dejar de desear trabajos. Y las otras personas pensaban que estaba muy corrida, y sí estuviera si el Señor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande.

30. Cómo se os nota que sois poderoso, Señor

Teresa es fundadora en ciernes. Ha comprado unas casucas para erigir el primer Carmelo de San José. Pero la obligan a alejarse de Ávila y vivir seis meses en el palacio de una dama de Toledo. Por fin, en pleno verano, emprende el camino del regreso, transida por el presagio de nuevos contratiempos dolorosos.

Lleva en el alma la fuerza de dos palabras bíblicas. Una que le ha repetido el Señor en forma de promesa: que el futuro Carmelo “sería paraíso de su deleite” (Vida 35, 12). La otra

brota desde lo hondo de su propia experiencia: “que fingís trabajo en vuestra ley”. El poder y el amor del Señor son “seguro” de vida y “camino real”...

¡Oh Señor mío, cómo se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos queréis, porque sobre toda razón natural hacéis las cosas tan posibles, que dais a entender bien que no es menester sino amaros de veras y dejarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mío, lo hagáis todo fácil.

Bien viene aquí decir que fingís trabajo en vuestra ley, porque yo no le veo, Señor, ni sé cómo es estrecho el camino que lleva a vos. Camino real veo que es, no senda. Camino que quien de verdad se pone en él, va más seguro. Muy lejos están los puertos y rocas para caer, porque lo están las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda y angosto camino, el que de una parte tiene un valle muy hondo adonde caer, y de la otra un despeñadero. No se han descuidado, cuando se despeñan y se hacen pedazos.

El que os ama de verdad, Bien mío, seguro va. Por ancho camino y real. Lejos está el despeñadero. No ha tropezado tantico, cuando le dais vos la mano, Señor. No basta una caída ni muchas, si os tiene amor y no a las cosas del mundo, para perderse. Va por el valle de la humildad.

No puedo entender qué es lo que temen de ponerse en el camino de la perfección. El Señor —por quien es— nos dé entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente, y cómo está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. ¡Los ojos en Él! Y no hayan miedo se ponga este Sol de Justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos a Él (Vida 35, 13-14).